

PROGRAMA

Deus in adjutorium meum intende

Invocación gregoriana, Sal. 69,2

O filii et filiae

Jean TISSERAND (†1497)

Adon olam

David Aaron DE SOLA (1796-1860)

The God of Abraham praise who reigns

Thomas OLIVERS (1725-1799)

Yamba Yamba Yahweh

Ofertorio tradicional de República del Congo

Pièce d'orgue

Joseph JONGEN (1873-1953)

Ven, Espíritu Divino

Secuencia gregoriana en traducción de la CEE

Danos el fuego

William H. BATHURST (1796-1877)

Veni creator spiritus

Himno gregoriano de las vísperas de Pentecostés

Confirma hoc Deus

Segunda antífona gregoriana de II vísperas de Pentecostés

Salmo 113

Salmodia gregoriana

Oh, Pastor divino, escucha

John HUGHES (1873-1932)

Próximo concierto:

CLAUSURA DEL XIV CICLO MÚSICA
Y TIEMPO LITÚRGICO

CONCIERTO D CORPUS CHRISTI

JOVEN CORO DE LA ORQUESTA
CIUDAD DE GRANADA
CORO TOMÁS LUIS DE VICTORIA
GOHAR VAHANYAN

soprano

ÁLVARO FLORES COLETO

baritono

CONCEPCIÓN FERNÁNDEZ VIVAS

organista

JUEVES

30 de mayo de 2024

a las 19:30 horas

ENTRADA LIBRE

EL DESCENSO DEL ESPÍRITU SANTO (c. 1515), ESCUELA FLAMENCA - THE HARVARD ART MUSEUMS
CAMBRIDGE, MASSACHUSETTS (EE.UU.)

V CENTENARIO
DE LA S. I. CATEDRAL
METROPOLITANA D
LA ENCARNACIÓN
D GRANADA

ORGANIZAN



CENTRO CULTURAL **nuevoinicio**

PATROCINA



Diseño: ARMANDO BERNABÉU GRANADO

XIV CICLO MÚSICA
Y TIEMPO LITÚRGICO

CONCIERTO D PENTECOSTÉS

SCHOLA CANTORUM DEL
SEMINARIO MAYOR DIOCESANO
SAN CECILIO

CONCEPCIÓN FERNÁNDEZ VIVAS
organista

ÁLVARO FLORES COLETO
director

DOMINGO, 19 de mayo de 2024 a las 20:00 horas
S. I. CATEDRAL METROPOLITANA DE GRANADA

LA PALABRA DE DIOS hoy nos muestra al Espíritu Santo en acción. Lo vemos actuar en tres momentos: **en el mundo que ha creado, en la Iglesia y en nuestros corazones.**

En el mundo que ha creado, en la creación. Desde el principio, el Espíritu Santo está en acción: “Si envías tu aliento, son creados”, hemos rezado con el Salmo (104,30). Él, en efecto, es *Creator Spiritus* (cf. S. Agustín, In Ps. 32,2,2), Espíritu creador; así lo invoca la Iglesia desde hace siglos. Pero, podemos preguntarnos, ¿qué hace el Espíritu en la creación del mundo? Si todo proviene del Padre, si todo fue creado por medio del Hijo, ¿cuál es el papel específico del Espíritu? Un gran Padre de la Iglesia, san Basilio, escribió: “Si se intenta sustraer al Espíritu de la creación, todas las cosas se mezclan y la vida surge sin ley, sin orden” (Spir., XVI,38). Esta es la función del Espíritu: es Aquel que, al principio y en todo tiempo, hace pasar las realidades creadas del desorden al orden, de la dispersión a la cohesión, de la confusión a la armonía (...).

Hoy en el mundo hay mucha discordia, mucha división. Estamos todos conectados y, sin embargo, nos encontramos desconectados entre nosotros, anestesiados por la indiferencia y oprimidos por la soledad. Muchas guerras, muchos conflictos; parece increíble el mal que el hombre puede llegar a realizar! Pero, en realidad, lo que alimenta nuestras hostilidades es el espíritu de la división, el diablo, cuyo nombre significa precisamente “el que divide”. Sí, el que precede y excede nuestro mal, nuestra desunión, es el espíritu maligno, el “seductor del mundo entero” (Ap 12,9). Él goza con los antagonismos, con las injusticias, con las calumnias; son su alegría. Y, frente al mal de la discordia, nuestros esfuerzos por construir la armonía no son suficientes (...).

Además de estar presente en la creación, lo vemos actuando **en la Iglesia**, desde el día de Pentecostés. Pero notemos que el Espíritu no dio comienzo a la Iglesia impartiendo instrucciones y normas a la comunidad, sino descendiendo sobre cada uno de los apóstoles; cada uno recibió gracias particulares y carismas diferentes. Toda esta pluralidad de dones distintos podría generar confusión, pero al Espíritu —como en la creación— le gusta crear armonía partiendo precisamente de la pluralidad. Su armonía no es un orden impuesto y homologado. No es así; en la Iglesia hay un orden “organizado de acuerdo a la diversidad de los dones del Espíritu” (S. Basilio, Spir., XVI,39). En Pentecostés, en efecto, el Espíritu Santo descendió en numerosas lenguas de fuego; dio a cada uno la capacidad de hablar otras lenguas (cf. Hch 2,4) y de oír a los demás hablar en la propia lengua (cf. Hch 2,6.11). Por tanto, no creó una lengua igual para todos, no eliminó las diferencias, las culturas, sino que armonizó todo sin homologar, sin uniformar. Y esto nos debe hacer pensar en este momento, en el que la tentación del “retroceso” busca homologar todo en disciplinas únicamente de apariencia, sin sustancia. Detengámonos en este aspecto: el Espíritu no comienza por un proyecto estructurado —como hacemos nosotros, que a menudo nos perdemos después en nuestros programas—; no, Él empieza repartiendo dones gratuitos y sobraabundantes. El texto, en efecto, subraya que en Pentecostés “todos quedaron llenos del Espíritu Santo” (Hch 2,4). “Todos llenos”; así empieza la vida de la Iglesia; no por un plan preciso y articulado, sino por la experiencia del mismo amor de Dios (...). “Hay diversidad de dones, pero todos proceden del mismo Espíritu (...) porque todos hemos sido bautizados en un solo Espíritu para formar un solo Cuerpo” (1 Co 12,4.13). Ver a cada hermano y hermana en la fe como parte del mismo cuerpo al que pertenecemos; esta es la mirada armoniosa del Espíritu, este es el camino que nos indica.

Y el Sínodo que se está realizando es —y debe ser— un camino según el Espíritu; no un parlamento para reclamar derechos y necesidades de acuerdo a la agenda del mundo, no la ocasión para ir donde nos lleva el viento, sino la oportunidad para ser dóciles al soplo del Espíritu. Porque, en el mar de la historia, la Iglesia navega sólo con Él, que es “el alma de la Iglesia” (S. Pablo VI, Discurso al Sacro Colegio por las felicitaciones onomásticas, 21 junio 1976), el corazón de la sinodalidad, el motor de la evangelización. Sin Él la Iglesia permanece inerte, la fe es una mera doctrina, la moral sólo un deber, la pastoral un simple trabajo (...). Volvamos a poner al Espíritu Santo en el centro de la Iglesia, de lo contrario nuestro corazón no será inflamado de amor por Jesús, sino por nosotros mismos. Pongamos al Espíritu en el principio y en el centro de los trabajos sinodales. Porque es “a Él, sobre todo, a quien necesita hoy la Iglesia. Digámosle cada día: ¡Ven!” (cf. Íd., Audiencia general, 29 noviembre 1972). Y caminemos juntos, porque al Espíritu, como en Pentecostés, le gusta descender mientras “están todos reunidos” (cf. Hch 2,1) (...).

Por último, el Espíritu crea armonía **en nuestros corazones**. Lo vemos en el Evangelio, cuando Jesús, la tarde de Pascua, sopló sobre sus discípulos y dijo: “Reciban el Espíritu Santo” (Jn 20,22). Lo da con un fin específico: para perdonar los pecados, es decir, para reconciliar los ánimos, para armonizar los corazones lacerados por el mal, rotos por las heridas, disgregados por los sentimientos de culpa. Sólo el Espíritu devuelve la armonía al corazón porque es Aquel que crea la “intimidad con Dios” (S. Basilio, Spir., XIX,49). Si queremos armonía busquémoslo a Él, no a los sucedáneos mundanos. Invoquemos al Espíritu Santo cada día, comencemos rezándole cada día, ¡seamos dóciles a Él!

Y hoy, en su fiesta, preguntémosnos: ¿soy dócil a la armonía del Espíritu o sigo mis proyectos, mis ideas, sin dejarme modelar, sin dejarme transformar por Él? ¿Mi modo de vivir la fe es dócil al Espíritu? ¿O es necio, adherido de modo necio a la letra, a las así llamadas doctrinas que sólo son expresiones frías de la vida? ¿Me apresuro a juzgar, señalo con el dedo y le cierro la puerta en la cara a los demás, considerándome víctima de todo y de todos? O, por el contrario, ¿acojo su poder creador armonioso, acojo la “gracia del conjunto” que Él inspira, su perdón que da paz, y a mi vez perdono? El perdón significa hacer espacio para que venga el Espíritu. ¿Promuevo reconciliación y creo comunión, o estoy siempre buscando, husmeando dónde hay dificultades para criticar, para dividir, para destruir? ¿Perdono, promuevo reconciliación, creo comunión? Si el mundo está dividido, si la Iglesia se polariza, si el corazón se fragmenta, no perdamos tiempo criticando a los demás y enojándonos con nosotros mismos, sino invoquemos al Espíritu. Él es capaz de solucionar estas cosas.

Espíritu Santo, Espíritu de Jesús y del Padre, fuente inagotable de armonía, te encomendamos el mundo, te consagramos la Iglesia y nuestros corazones. Ven, Espíritu creador, armonía de la humanidad, renueva la faz de la tierra. Ven, Don de dones, armonía de la Iglesia, únenos a Ti. Ven, Espíritu del perdón, armonía del corazón, transfórmanos como Tú sabes, por intercesión de María.

Homilía en la Solemnidad de Pentecostés
PAPA FRANCISCO
Basílica de San Pedro. Domingo
30 de marzo de 2024

SCHOLA CANTORUM DEL SEMINARIO MAYOR SAN CECILIO DE GRANADA

Es una agrupación musical particular. Un conjunto masculino integrado por las voces de la totalidad de los seminaristas que conforman esta realidad de nuestra diócesis. Hombres jóvenes procedentes de Granada, Sevilla, Brasil, Colombia o República del Congo, cuya edad oscila entre los diecinueve y los cuarenta y cuatro años y que ofrecen, independientemente de su formación musical, cuanto disponen al servicio de esta particular y elevada forma de oración: el canto. Así pues, esta agrupación tiene como fin principal surtir de canto las celebraciones diarias de la comunidad del Seminario —Eucaristía y liturgia de las horas— así como de otras de carácter extraordinario: Cartuja, Ermita de San Miguel Alto, Abadía del Sacro Monte o Catedral entre otras.

Desde hace unos años, gracias a un ligero aumento de vocaciones y a la progresiva mejora en técnica vocal y en materia musical, la Schola Cantorum se animó a realizar al menos un recital público al año. Es este el origen de conciertos como los acaecidos en la Abadía del Sacro Monte junto al Trío de cañas “Äglæ” (2022), en solitario en el Monasterio de la Cartuja (2023) y en el XXVIII Certamen de Villancicos Populares de Nigüelas (2023).

Tenores 1^{os}

Manuel Toro Espinosa
Javier Rodríguez Abad
Chan-Chan Raís Gloria Mawene
Aarón García Gutiérrez

Barítonos

David Fernández Sánchez
Lázaro D. Jiménez Díaz de la Guardia
Juan Jesús Ruiz Nieto

Tenores 2^{os}

Samuel Esteban Clemot
Francisco F. Pretel González
Sebastián Enrique Ortiz Velásquez
Egrel Prince Lady Mvouvou
Rosileno Dos Anjos Araujo

Bajos

Daniel Mesa Albu
Juan Ignacio Aguado Gallego
Antonio José Marfil Ortega
Krishna Pasqal Girod
Javier López-Frías Ramos

ÁLVARO FLORES COLETO

Álvaro Flores Coletto (1991) es musicólogo, director de coro y organista litúrgico. Recientemente ha recibido el doctorado cum laude con mención internacional por la Universidad de Granada gracias a una tesis sobre las mutuas relaciones entre Manuel de Falla e Italia. En este sentido, ha formado parte del equipo de trabajo del Proyecto de Investigación del Plan Nacional “Epistolario de Manuel de Falla: digitalización, edición y difusión internacional”, participando en la edición de cuatro volúmenes. Es colaborador habitual del Archivo Manuel de Falla y miembro del grupo AlumniLevi de la Fondazione Ugo e Olga Levi de Venecia.

Como director coral se ha formado de forma autónoma de la mano de especialistas como de Fco. Javier Lara, Ricardo Rodríguez Palacios, Michael Noone, Juan Carlos Asensio Palacios y M^a del Carmen Arroyo Maldonado; así como ha participado en cursos impartidos por padre Matteo Ferraldeschi, Alberto Turco, Rupert Damerell, Nuria Fernández Herranz o Dante Andreo. En cuanto a su faceta como organista ha trabajado intensamente con Francisco Javier Jiménez Martínez, Carlo M. Barile, Juan M^a Pedrero, Mónica Melcova y Pablo Márquez Caraballo.

Desde 2015 es organista litúrgico y director musical del Coro Mozárabe de la Abadía del Sacro Monte de Granada. Actividad que compagina, desde 2019, con la de formador musical del Seminario Mayor Diocesano San Cecilio de Granada.